

Los hombres de la foto

Koldo Ordozgoiti Juanenea

“**E**zin diet izena jarri argazkian azaltzen diren 15 gizasemei, Terry pattar botila eskuetan argazkitik begiratzen digun neska gazteak, gure amak, ahaztuak baititu haien izen-deiturak. (...) Hamabost gizaseme horiek Omega kafetera fabrikarekin lotura dute. Irudia 1940. urtean hartu zen, afal ostean, eta litekeena da Figurski argazkilariak egina izatea. Afaria Biteri kaleko Mateo etxeko Mendiola jatetxearen lehen solairuko jantokian egin zen eta argazkia gela hartan bertan egina da. Despedida bat zen. Argazkiko lagunetako bat —oso oker ez banaiz, gure amaren atzean eserita dena— Ameriketara zihoan, Plata ibaiko Argentinara. (...) Errenteriako Mendiola jatetxeko argazkian azaltzen zaigun Omega kafetera fabrikako behargin hura (...) Oiartzun ibaiaren arrotik ur gezako itsasoa den Plata ibaiak bustitako lurraldera joan zen. Gure amak ahaztua du bere izena, agian zuk irakurle ezagutuko duzu”.

No puedo identificar a los 15 hombres que aparecen en la fotografía junto a la joven —mi madre— que con la botella de Terry en la mano nos mira desde la imagen. Mi madre ha perdido la memoria de los nombres. (...) Los quince hombres tienen relación con la fábrica de cafeteras Omega. La imagen se tomó el año 1940, tras una cena, y probablemente fue realizada por el fotógrafo Figurski. La cena se celebró en el comedor del primer piso del restaurante Mendiola, situado entonces en la Casa Mateo de la calle Biteri, la misma sala en que se ubica la fotografía. Se trataba de una despedida. Uno de los hombres —si no me equivoco el que está sentado detrás de mi madre— emigraba a América, a la Argentina del Río de la Plata. (...) El empleado de cafeteras Omega retratado en el restaurante Mendiola dejaba las riberas del río Oiartzun para viajar a las tierras ribereñas del mar de agua dulce que es el Río de la Plata. Mi madre ha olvidado su(s) nombre(s) tal vez tú, lector o lectora, los conozcas.

Este podría ser un resumen, traducido, del artículo que publiqué el pasado año en *Oarso*. La

invitación con que concluía el artículo tuvo pronta respuesta. Antes de las *Madalenas* recibía un correo electrónico, Francisco Urbe Peña guardaba la memoria fiel de aquellas personas. No conocía la fotografía, pero identificaba en ella a su propio padre, Francisco Urbe Irigoyen, propietario de cafeteras Omega y a Andrés Peña Dorronsoro, su tío segundo, que era precisamente el motivo de aquella despedida, el hombre que viajaba a América. Los recuerdos de mi madre no estaban errados, se trataba de cargos directivos de cafeteras Omega. Por el contrario, la fecha de la fotografía en ningún caso podía ser la que yo había deducido.

Reunidos en torno a un café, no podía ser de otro modo tratándose de una historia ligada con cafeteras Omega, Pako Urbe Peña nos contó la historia de los hombres de la foto. Este es el relato en palabras de Pako Urbe.

La fotografía tiene que ser de mediados-finales de los años 40, me atrevería a decir que del año 1947. En ningún caso puede ser del año cuarenta. En ese tiempo muchos de los hombres que aparecen en la fotografía estaban presos —algunos conde-

nados a muerte— y uno, el ingeniero Werté, enrolado en el ejército francés. Además, yo no tendría memoria de algunas de esas personas —nací en 1937— y los recuerdo perfectamente. En la fotografía están mi padre, Francisco Urbe Irigoyen, propietario de Cafeteras Omega, y mi tío segundo, Andrés Peña Dorronsoro, la persona que motivó la cena de despedida y por lo mismo, la fotografía. Como muy bien recordaba tu madre, los que aparecen en la imagen eran los encargados y personal de confianza de Omega.

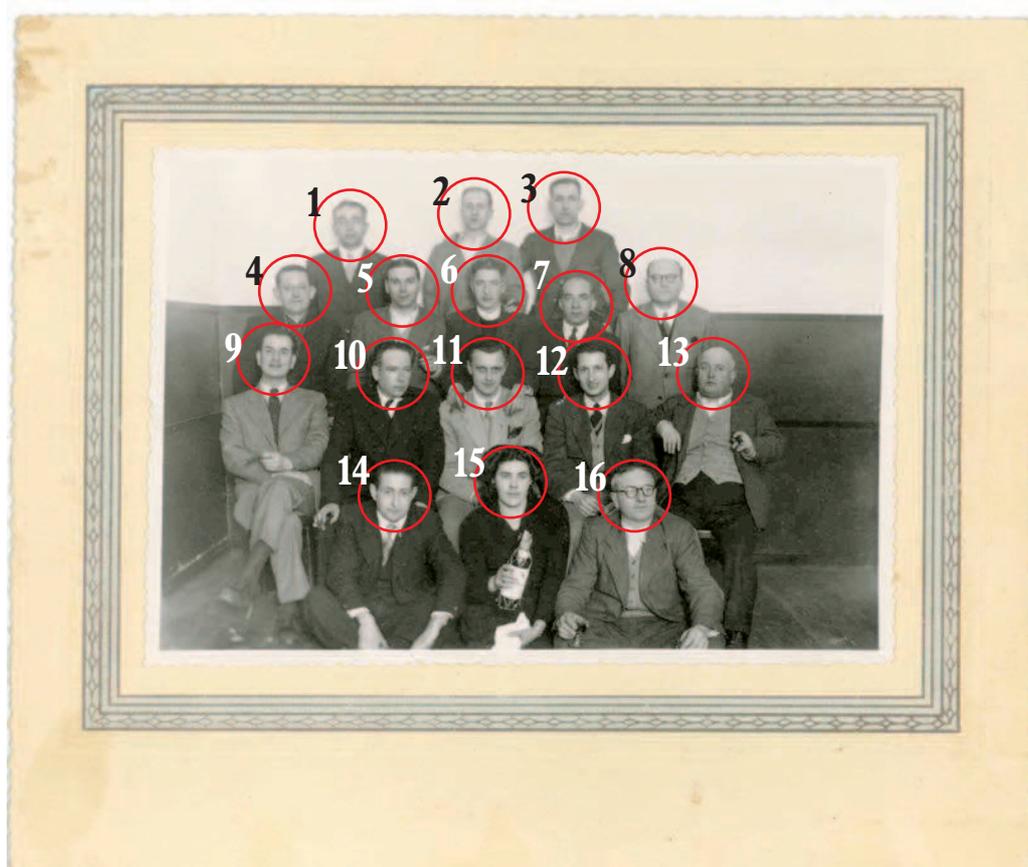
Para facilitar la identificación, los he numerado. El listado comienza por uno cuyo nombre desconozco; del marcado con el número uno sé que era de Errenteria, recuerdo que era fotógrafo y que tenía mucha relación con Omega, a través de su relación con nuestro representante, José Merino.

El marcado con el número 2 es Miguel Arrese. Era el jefe de grupo de la sección de montaje, el hombre de confianza del entonces responsable, Mariano Izeta, que además

era cuñado suyo. Vivía en Lezo. Años después Arrese pasó a trabajar en Luzuriaga, que era una empresa de plantilla joven que pagaba mucho por los puntos que se daban por tener familia a cargo del trabajador.

El número 3 es Aizpurua. En el momento de la fotografía era el chofer de mi padre. Después se fue a trabajar de conductor a los autobuses de San Pedro.

El número 4 es Victorino Apellaniz —su padre había trabajado también en Omega—, era el encargado del pulimento y cromado. Era de lo mejor que había en Gipuzkoa. Fíjate si sería bueno que era la única sección a la que no entraba mi padre. Y es que, al volver mi padre de Lieja, tras sus estudios, mi abuelo le dijo: “¿Has terminado la carrera?, pues a barrer”. Y mi padre pasó por todas y cada una de las secciones de Omega, de tal modo que aprendió todos los oficios y tenía experiencia en algunas de las labores más difíciles. Sin embargo, él siempre decía que no aparecía por la sección de Apellaniz, porque sabía más que él.



1. Nombre desconocido
2. Miguel Arrese
3. Aizpurua
4. Vitorino Apellaniz
5. Nombre desconocido
6. Eduardo Pérez Escribano Alberdi
7. Manolo Corral
8. Werté
9. José Merino
10. Francisco Urbe Yrigoyen
11. Andrés Peña Dorronsoro
12. José Olarra Barandiaran
13. Candelario Ormazabal Picasarri
14. Gerardo Campo
15. Feli Juanenea Esoim
16. Mariano Izeta Yrigoyen

Victorino Apellaniz era como una “república independiente” en Omega. Un auténtico experto en cromado, cuando el cromado era una verdadera artesanía. Para cromar, primero tenías que cobrear, después pulir, después niquelar, volver a pulir, le dabas el cromo y lo volvías a pulir. Muy pocos sabían hacerlo. Además, el método de cromado por baño que entonces comenzaba a utilizarse estaba dando muchos problemas, el sistema fallaba. Sirva como ejemplo que los de SEAT, cuando vendían un coche nuevo, nos mandaban los parachoques para que los cromáramos de nuevo en Omega, ya que incluso recién salidos de fábrica llegaban oxidados al cliente. Como Omega tenía mucha relación con Alfa de Eibar, Victorino Apellaniz estuvo enseñándoles a hacer cromado.

Del número cinco no recuerdo el nombre. Era montador de bares, en el tiempo en que se hizo la fotografía debía ser trabajador autónomo, años después entró en la nómina de Omega, para conseguir cotizaciones para la jubilación. Era amigo del fotógrafo —cuyo nombre tampoco recuerdo y que tampoco formaba parte de la plantilla de Omega—, ambos trabajaban con nuestro representante, están aquí por la relación que tenían con Merino.

El número 6, es el más veterano de los que aparecen en la fotografía. Se llamaba Eduardo Pérez Escribano Alberdi, me acuerdo del tercer apellido porque era nacionalista y se hacía llamar Alberdi. Apodado “bolico”, era de los de chiquiteo, mañana, tarde y noche. Eduardo era el encargado de probar las cafeteras. Tenía problemas de deudas. Me acuerdo que un día reventó el calentador de gasolina de una cafetera en el Bar Oriental de Gros. Mi padre mandó a Pérez Escribano —que vivía en aquel barrio— a que viera qué había pasado. La cosa es que volvió contando la aventura de que había explotado y que estaba todo reventado ... José Merino —nuestro representante— le dijo a mi padre: “¿Eduardo? No ha entrado ahí, si entra lo matan, tiene un pufo de miedo. Ese no sabe nada”. Y efectivamente no sabía nada, no había estado.

El número 7 era Manolo Corral. Mecánico montador de Omega, trabajaba mano a mano con el representante. Vivía encima de Ayerbe, en la esquina de la plaza Fueros y calle Magdalena.

El número 8 era un ingeniero electricista francés, de apellido Werteé. Tuvo la mala suerte de ser movilizado en las dos guerras mundiales, en la Gran Guerra y la II Guerra Mundial. Es una de las causas por las que creo que la fotografía está sacada sobre el 46-47. Werteé desarrolló el sistema de resistencias de nuestras cafeteras. Los calentadores, resistencias eléctricas que trabajan sumergidas dentro del agua, tenían el doble problema de que pueden reventar si se quedan sin agua o también por exceso de trabajo al depositarse cal, que actúa de aislante.

El número 9 es José Merino. El representante de cafeteras de toda la vida. Era el que se encargaba de las ventas, para él trabajaban los dos que te he citado anteriormente, el fotógrafo y el montador. Era de ideología socialista. José Merino era una de las piezas claves de la estructura de Omega, andaba por toda la provincia y zona de influencia vendiendo las cafeteras.

El número 10 es mi padre, Francisco Urbe Irigoyen. El propietario de cafeteras Omega. La empresa se llamaba “Hijo de Rafael Urbe”, mi padre era hijo único, y la sigla RUY, hacía referencia al segundo apellido de mi abuelo, Yriarte. Mi padre había conocido al lehendakari José Antonio Aguirre cuando ambos estudiaban en Deusto y era amigo del diputado jelkide Julio Jáuregui.

El número 11 es Andrés Peña Dorronsoro, era tío segundo mío, en tanto primo de mi madre. Este es el que emigró, la razón de la despedida y de la fotografía. Durante la guerra Andrés Peña Dorronsoro fue capitán del batallón Saseta, un regimiento de gudarís. Es verdad lo que recordaba tu madre sobre su detención. Andrés Peña era encarcelado cada vez que venía Franco a Donostia. Cuando llegaba el dictador, Peña era uno de los que tenía que hacer la

maleta para ir a la cárcel, entonces todavía en Ondarreta. Por lo que, seguramente, también había estado detenido muy poco antes de su viaje a América. Andrés Peña Dorronsoro emigró justo después de jugar en Larzabal en el “campeonato de fútbol de productores” en el que se enfrentaron los trabajadores de diferentes empresas de Errenteria: la Papelera, Niessen, Omega, Danona... la mayoría de las fábricas de entonces. Creo que ganó el campeonato la Papelera. Peña jugó en el equipo de Omega y se marchó pocos meses después. Sería, si no recuerdo mal, el año 1947.

Creo que llegó a América vía Montevideo, en Uruguay, aunque después se fue a Argentina. Volvió en varias ocasiones, yo estuve con él en alguna de esas visitas a Euskadi. Si hubiera sido por Andrés Peña, tal vez hubiera vuelto a vivir aquí, sobre todo después de muerto Franco, pero le pasó lo que a otros tantos, tuvo familia y la familia le enraizó para siempre en América. Falleció el 4 de febrero de 2006 en Buenos Aires, a la edad de 91 años.

El número 12 es José Olarra Barandiaran. Antes de la guerra trabajaba en un puesto de responsabilidad de la Caja de Ahorros Municipal. Durante la guerra fue comandante de intendencia en un batallón de gudarís —del PNV—. Hecho prisionero, estuvo condenado a muerte. Pasó por varios penales y una vez liberado entró a trabajar en Omega. Nosotros teníamos de gerente a un tal Alberro, que tuvo la desgracia de morir fulminado por un infarto cuando asistía en Atotxa a un partido de fútbol. Mi padre contrató a Olarra, que estaba depurado de la Caja de Ahorros. Aparte de otras afinidades, ambos se conocían de ser vecinos en Donostia —Olarra vivía en Ategorrieta—. José Olarra no sólo entró de gerente sino que además era el apoderado de Omega, con firma en la empresa. Abandonó la fábrica tras la crisis de 1965 y se fue a trabajar a SuperSer de Pamplona, como responsable de abrir mercados en América. Era un hombre que hablaba cinco o seis idiomas, incluso estuvo aprendiendo ruso.

El número 13 es Candelario Ormazabal Pikasari, era el cajero de cafeteras Omega. Había sido remontista profesional y jugador en Italia, hasta que Mussolini le expulsó. Le solían tomar el pelo, “¿Pero cómo después de tanto tiempo y volviste sin nada?”, Candelario les contestaba: “habéis visto la estatua de Colón en Barcelona?, pues Colón dice: allí está la maleta de Candelario”; decía que su maleta había caído al mar y que allí había perdido el dinero ganado jugando en el frontón.

El número 14 es Gerardo Corujo, era de Veguellina de Órbigo (León), era el encargado general de Omega. Había sido concejal socialista en su pueblo, estuvo condenado a muerte, iba a escapar a Francia y se quedó trabajando en Omega, antes de la guerra había sido tornero en la azucarera de León.

El número 15, la única mujer de la foto, es tu madre [Feli Juanenea Esoin].

El número 16 es Mariano Izeta Irigoyen, el hijo de este era Jorge Izeta que jugó en el Oviedo. Son de Zarautz; Izeta Irigoyen era primo carnal de mi padre —Urbe Irigoyen— que también se había criado en Zarautz. Después de la guerra, Mariano Izeta fue desterrado de Zarautz, por su ideología nacionalista y residió en Lezo, de donde era su mujer. En ese tiempo trabajó en Omega. Cuando concluyó su condena volvieron a Zarautz. Mariano era un chapista de categoría, suyo es el casco del San Miguel de la parroquia de Errenteria, el que se saca en la procesión. El trabajo de chapista era fundamental en la construcción de las cafeteras; las redondas, por ejemplo se hacían en un torno de madera en el que se ponía la chapa y los chapistas la moldeaban hasta darle la forma.

Estos son los hombres de la foto, salvo tu madre, ninguno de ellos está vivo. Yo los guardo en la memoria y ahora sus nombres e historias quedarán recogidos en Oarso.

Nacionalistas, socialistas y algún comunista

Tanto Andrés Peña, el que se marchó a América, como José Olarra, habían sido oficiales del ejército de Euskadi, (capitán el uno y comandante el otro), ambos en batallones del PNV. Los de la foto, nacionalistas —los más— y socialistas —otros—, tenían en común esa historia de oposición al régimen franquista, en favor de la libertad. Omega les había servido de refugio. Y no era algo excepcional; de la amistad y conocimiento que tenían tanto Andrés Peña como José Olarra, años después entró a trabajar como representante de Omega para Francia el comandante irundarra Kepa Ordoki, de ANV.

Para completar nuestra ficha de opuestos al régimen, encima acogimos a los rusos cuando volvieron. Algunos de los niños de la guerra evacuados de Euskadi a Rusia en 1937, volvieron en 1956, entre ellos, los hermanos Gómez Pagola. Los tres hermanos —Agustín, Juanito y Ramón—, nacidos en la calle Santa Clara, fueron evacuados desde Santurtzi a Leningrado, antes de la caída de Euskadi. Agustín, era el mayor de los hermanos, había jugado en el Torpedo de Moscú y había sido internacional de la selección soviética. En Rusia estaba considerado un fenómeno del fútbol, pero no pudo jugar en las olimpiadas porque no era ruso de nacimiento. Al volver, el Atlético de Madrid se lo llevó para probarlo como jugador, pero llegó a Madrid, le insultaron (comunista, h. de p.) y decidió no fichar. Después fue entrenador del Real Unión y del Tolosa.

Agustín estaba metido en política. En la Unión Soviética liberaban a los jugadores de fútbol haciéndoles miembros del Ejército, había tenido el grado de coronel del ejército ruso. Cuando volvió, le persiguió el famoso Melitón Manzanos. Le detuvieron, le dieron un “repasso” y se lo llevaron a Madrid, pero allí consiguió escaparse y gracias a la organización clandestina del Partido Comunista se pasó al otro lado. Para entonces su hermano,

Juanito, que era delineante proyectista —muy bueno, por cierto— había entrado a trabajar en Omega, porque no querían contratarlo en ninguna parte. Nosotros le cogimos.

El caso es que cuando detuvieron a Agustín pidieron a Juanito que avisara a algunos comunistas que trabajaban en Paisa para que se escondieran. Melitón Manzanos, enterado de la visita a Paisa, detuvo a Juanito. Vino a Omega y mi padre le dijo que Juanito había ido a PAISA por cuestiones de trabajo, a encargar unas piezas por encargo de Omega —Paisa nos suministraba—. Manzanos no se lo creyó: le dieron a Juanito una paliza de miedo y un pasaporte con visado de salida. Lo expulsaron, vamos, pero con pasaporte. Mi padre me encargó que cogiera el coche —la furgoneta de Omega— y acompañara a Juanito, con tan buena suerte que me quedé en medio del puente internacional. Los de este lado nos dejaron salir, pero los aduaneros franceses no me dejaron entrar, mi pasaporte había caducado la víspera, por lo que tuvimos que llamar un taxi de Hendaya, pasar las maletas y así marchó Juanito. Yo volví a Errenteria y al cabo de un par de días mi padre recibió de nuevo la visita de Melitón Manzanos, que le preguntó quién era la persona que había acompañado a Juanito Gómez. Mi padre le contestó que su hijo, por orden suya, al ser Juanito un empleado de cafeteras Omega. “¡Pero si es comunista!” —Le dijo Manzanos— “Ojala todos fueran así, un trabajador que cumple, yo miro por el rendimiento en el trabajo.” —Le respondió mi padre—. Por suerte, no me pasó nada.

Juanito se fue a Cuba después de la revolución y se quedó a vivir allí. Volvió tras la muerte de Franco y le pusieron problemas para cobrar la pensión alegando que no había cotizado y se había marchado. Él tuvo que demostrar en un juicio que no es que hubiera emigrado, sino que había sido expulsado por causa política, para lo que tuvimos que declarar como testigos yo mismo, Jesús Aranburu (también era comunista) y Fidel Burugain “bullas”.